

25.11.1999

EL MERCURIO DE VALPARAISO

Stella Díaz Varín:

“En este país sobra la estupidez”

“Hay un desarraigo completo de la conciencia, un desarraigo de todos los valores que son fundamentales, de todo lo que significa estética y ética primordiales”, señala la rebelde poetisa, cuya obra *Alone* comparó con la de Vicente Huidobro

Stella Díaz reclama. Con su cabellera colorina hoy ampliamente emblanquecida, la poetisa que en sus años mozos se codeó con los grandes literatos que deambulaban por el país en los albores de los años 50' —Enrique Lihn, Teófilo Cid, Alejandro Jodorowsky—, reconoce no haber perdido su capacidad de asombro y admite que actualmente “hay un desarraigo completo de la conciencia, un desarraigo de todos los valores que son fundamentales, de todo lo que significa estética y ética primordiales.”

Recuerda que en su pre-adolescencia empezó a escribir poesías, una de las cuales —dedicada al Presidente, Gabriel González Videla— la ayudó para emigrar de su ciudad natal, La Serena, a Santiago. “La voz de la sangre, es la voz de la poesía y la poesía está en uno desde que nace. Además es la voz de la muerte, pero resucitada”.

Trabajó como reportera en los diarios “Extra” y “La opinión” e inició estudios de medicina. Ha escrito una serie de libros de poesía entre los cuales se destacan “Razón de mi ser” (su primer poemario), “Sinfonía del hombre fósil” y “Los dones previsibles” con el cual ganó su primer premio en el concurso Pedro de Oña en 1987. Actualmente está abocada a terminar un trabajo de carácter testimonial de los 50', “De cuerpo presente”, que espera terminar este año.

Stella Díaz estuvo en el Centro Cultural La Sebastiana, leyendo parte de sus trabajos en el marco del “Encuentro con la poesía chilena”.

—Usted insiste en el desarraigo, en las carencias del presente.

“Sí, hoy existe una carencia absoluta de valores primordiales y no estoy hablando de una ética burguesa, ni cristiana, no le estoy poniendo apellido a la ética. Es una ética no más, y una estética también.”

—¿A qué se refiere en términos concretos?

“Todo lo que significa la antimúsica, la antiliteratura, la anticreación. Cualquiera en este momento dice ‘yo soy pintor’ o ‘yo soy músico’ y escuchas unos chillidos espantosos y ves unas rayas. El valor del arte —no sólo en pintu-

ra o poesía, sino en cualquier manifestación artística— cada día que pasa es más grande, no envejece, y el tiempo da su estatura, estatura que en estos momentos no logra ninguna de la gente joven en general. Un Matta, para hablar de un pintor, ¡cuantos años lleva Matta!, él puede hacer una raya pero es una obra de arte.”

—¿Qué hace una poetisa de los 50' en esta realidad?

“¿Qué hace una poetisa? Es bien difícil, muy difícil. Trata de ser consecuentemente consigo misma, eso es lo que hace una poetisa en este momento, cree en los valores primordiales, cree en una estética ‘x’ o en una ética ‘x’, no tiene nada que ver ni con el cristianismo, ni con el comunismo. Nada más que son valores intangibles.”

—¿Hay diferencia entre los poetas de los años 50 y los de ahora?

“Son iguales a los de ahora, con la pequeña diferencia: que los poetas de mi generación siguen siendo poetas. Los de hoy son de pan para ahora y hambre para mañana.”

—¿Qué extraña?

“No soy una vieja melancólica, no extraño nada, todo me asombra. Me asombra que la gente todavía pueda seguir existiendo y viviendo su tiempo. Pero mientras el poeta o el creador no asuma su tiempo nunca va a trascender como creador. No importa el poeta o el creador unipersonal, sino que es todo un conglomerado de gente que hace una época.”

—¿Cuáles son los requisitos para que un poeta trascienda en esta época y en este país?

“Es un tiempo muy difícil porque este país tiene una carencia absoluta de críticas. No hay una crítica que se valore y que nosotros podemos valorar. Por último, la crítica es una manera de ver, pero también es una manera de sentir y eso es lo importante. Es como si tú estuvieras leyendo el rostro de una persona: también tienes que leer el fondo de ese rostro”.

—¿Por qué sucede esto?

“Porque desgraciadamente se llegó a un descrédito absoluto de lo que es la



“Los poetas de mi generación siguen siendo poetas. Los de hoy son de pan para ahora y hambre para mañana.”

obra de arte. Entonces está todo el mundo metido en este enredo, en esta especie de ‘cochambre’ literaria y artística. Y tú puedes culpar a muchas cosas de esta crisis, puedes culpar a la masificación de conocimientos sin importancia y a los medios de comunicación mentirosos”.

—¿Sobra algo en este país?

“Sí, en realidad en este país sobra la estupidez. Baudelaire dijo ‘siento que el ala de la imbecilidad ha tocado mi rostro’, no te olvides de eso, y ‘el ala de

la imbecilidad es el vacío total’. Una locura es el vacío del vacío, y Baudelaire lo dijo asustadísimo, una de las últimas cosas cuerdas que dijo. Porque en este momento a todos nosotros, los que creamos algo, el ala de la imbecilidad nos está tocando el rostro.”

—¿Se arrepiente de algo?

“De miles de cosas que no he hecho, de eso me arrepiento”.

—¿Como cuales?

“Eso está en secreto”.

Carolina Burgueño M.